



Socióloga por la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS); Magíster en Filosofía por la Universidad de Chile. Doctoranda en Filosofía m/Estética y Teoría del Arte por la Universidad de Chile. Ha publicado diversos ensayos y libros como autora y co-autora con temáticas de memoria, derechos humanos y teoría feminista. Actualmente, es encargada de contenidos en *Londres 38*, espacio de memorias, antes centro de represión y exterminio de la dictadura de Pinochet que hoy es un sitio recuperado; además se desempeña como académica e investigadora.

#### **Historial editorial**

Recepción: 29 de octubre de 2018.

Revisión: 5 de noviembre de 2018.

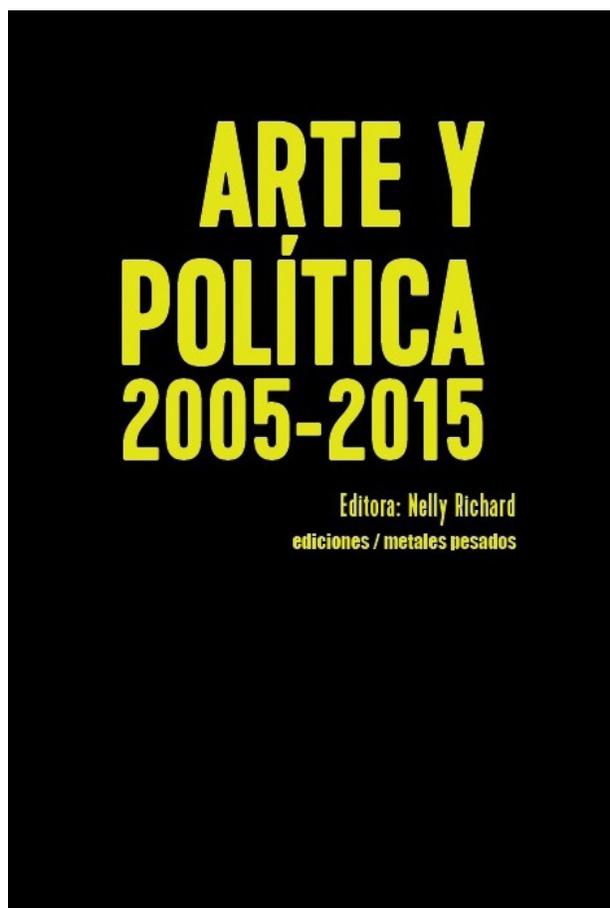
Aceptación: 17 de diciembre de 2018.

Publicación: 9 de abril de 2019.

*Arte y política*  
**2005–2015:**  
escena múltiple,  
preguntas abiertas<sup>1</sup>

Richard, Nelly (Ed.).  
*Arte y política 2005–2015.*  
*Proyectos curatoriales, textos*  
*críticos y documentos de obras.*  
Ediciones Metales Pesados.  
Chile, 2018.

**Karen Glavic**  
*Universidad de Chile*  
*karenglavic@gmail.com*



Este libro es un archivo de textos que refiere a las obras compiladas en el video *Arte y Política 2005–2015*, dirigido por Nelly Richard en el que participaron como investigadores: Mariairis Flores, Lucy Quezada y Diego Parra. Son textos curatoriales, documentación de obras, fragmentos de intervenciones e imágenes puestas sin azar para articular un cuerpo textual que pretende sugerir una escena. Insisto en “sugerir”, pues se observa la multiplicidad en el ejercicio que parece abierto en su selección (hay tras él un colectivo), y también en la elaboración de tesis de lectura sobre el período contemplado. El libro se organiza en cinco apartados: I. Globalización, Localidades, Comunidad, II. Paisajes Urbanos, III. Arte, Movilización, Esfera pública,

---

1. Este texto es parte de la presentación del libro que se realizó en la Casa Central de la Universidad de Chile el día 13 de junio de 2018.

IV. Desobediencias de cuerpos y géneros, V. Violencias y Despojos y VI. La memoria inconclusa. En ellos hay alrededor de cincuenta textos compilados.

Es complicado no hablar de la conexión al presente cuando es Nelly Richard quien extiende la invitación. ¿Qué es el presente?, ¿qué es la actualidad?, ¿qué tiempos y acciones propician? son preguntas inagotables, y considero necesario se deje registro porque son direcciones posibles y pertinentes para pensar este libro y otros a los que Nelly Richard convoque. Aquí cito a la autora en *Crítica y Política*: pensar el presente, pero no como un presente “(...) *ya compuesto* sino [como] un conjunto disparejo de fuerzas—en—composición que varía incesantemente en sentidos e intencionalidades según las actuaciones que los mueven. No sabemos, anticipadamente, cuáles de estas fuerzas van a salir perdedoras o vencedoras de las pugnas de significación e interpretación que la crítica se propone librar en torno a los marcos de lo dominante, porque su despliegue es siempre táctico”. (Richard, 80).

124

Hablar de *Arte y Política 2005–2015* nos remite a los textos compilados en el *Arte y Política*, fruto del coloquio realizado en el año 2004; organizado por la Universidad Arcis, la Universidad de Chile y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, entre varios motivos, por la conmemoración de los treinta años del golpe de estado. De inmediato aparece el impulso de pensar sus diferencias, similitudes y, sobre todo, la continuidad y discontinuidad de sus discusiones. En la introducción del texto, Nelly Richard cita a Pablo Oyarzún en su intervención del 2004, a propósito de una pregunta que sigue vigente: “¿Se trata de lo político del arte, de lo político en el arte, de la política o políticas del arte, del arte político, acaso?” (11). Sin ánimo de cerrar la discusión que abren estas preguntas aún pendientes, Richard sugiere la pertinencia de pensar en las prácticas artísticas y su capacidad de “operar políticamente” en y con la realidad social; con la finalidad de apostar por alterar cuerpos, puntos de vista, flujos de experiencias y discursos capaces de desorganizar los límites estéticos y políticos institucionales.

Sin duda es necesario leer los distintos contextos de elaboración y entrega de ambos: “arte y política”. Si el Coloquio estuvo convocado por la memoria (la conmemoración del golpe de estado), hoy pareciera que nos enfrentamos a otros movimientos, a otras necesidades y sobre todo a otras tesis políticas y estéticas de fondo. Si en el texto de 2004 resonaba en sus alegorías como motivos de reflexión el duelo, la des—obra, la catástrofe y la derrota (del proyecto político de Salvador Allende), hoy parece que el letargo político de la transición se ha visto remecido por la fuerza de la irrupción de los movimientos sociales.

Es esto último la causa de que la lectura de este libro sea más desafiante. El abanico temporal sobre el cual oficia de archivo resulta tan intenso, fluctuante y explosivo, que con diez años de intervalo pareciera que Chile hubiese puesto el acelerador a fondo. Es tal vez una de las impresiones matizables, sobre todo porque siempre es necesario rescatar el hilo de las movilizaciones, sus contextos políticos precedentes, y sus memorias.

Los escritos y obras se organizan en seis apartados que recorren el territorio, las violencias, los cuerpos desobedientes, las memorias, los flujos entre lo individual y colectivo, los feminismos y la diversidad sexual. Todo esto con lecturas sugerentes y distribución de las temáticas y luchas que se han abierto en el Chile de las últimas décadas. La despolitización transicional parece estar acechada ahora por una palabra que es de uso frecuente en los textos curatoriales y documentación de obras: la reactivación. Como si Chile y la política despertaran de un sueño melancólico con domicilio en la última década del siglo pasado. Es el 2011 y la apertura de un ciclo de movilizaciones lo que aparece señalado en varias reflexiones como puntos clave para repensar: la rearticulación entre arte y política, y la necesidad sugerida por los nuevos acontecimientos políticos, de ensayar formas y desplazamientos para interrumpir y dislocar el neoliberalismo.

¿Cómo leer entonces los vectores arte y política en este contexto? las sugerencias de los textos compilados en *Arte y Política 2005–2015* son múltiples, diversas, a ratos contradictorias. Se observa que las discusiones de las décadas previas dejaron sospechas sobre la representación/identidad y la transparencia discursiva de la obra. Hay también temáticas que parecen incorporadas, adheridas a la piel de las intervenciones. Hay lecturas de una violencia neoliberal que recorre distintos espacios y niveles: territoriales, corporales, étnicos, privados y públicos. Es recurrente la figura del intersticio, de la fisura, de la necesidad de interpelar al espectador al problematizar la relación que pueda establecerse entre su mirada y la obra. No se trata de relatos anudados de antemano. Pareciera haber voluntad de desplegar en los trabajos reunidos la multiplicidad de las asociaciones, con el fin de que la subjetividad asista a sus propios encuentros y desencuentros. Cuando esto no ocurre, alguna mirada en contraposición rápidamente sugiere o llama a poner atención en posibles y necesarios desajustes.

El ánimo del libro, destaca Nelly Richard, es seguir preocupándose por la artísticidad, la politicidad y la criticidad del arte. El dilema está abierto, por cierto, pero existe claridad en el marco: la hibridez de un capitalismo flexible en que la distinción dentro-afuera es poco nítida, donde la crítica es rápidamente subsumida, parasitada, asimilada. Por eso las oscilaciones de sentido, las dudas y los suspensos

parecen seguir siendo necesarios, aunque aquello no resta de hacerse parte del Chile que demanda intervención y mirada. No hay temas fijos, la especificidad es histórica y el posicionamiento es cultural, nos recuerda Richard citando a Hal Foster.

Resulta inquietante el uso de la palabra “reactivación” que aparece a menudo. Hay algo de sintomático en la necesidad constante de renovarse, pues si algo ha marcado en los cuerpos la posdictadura, es la sensación de despojo, que es particularmente clara si pensamos además en los mecanismos de desposesión propiciados por el neoliberalismo. El 2011 ha sido señalado con el signo de la irrupción. Sin embargo la acotación de Ignacio Szmulewicz en su texto *Una nueva comunidad para una nueva ciudad*, es certera cuando sugiere que los aportes artísticos de nuevo ciclo tienen como detonante histórico (junto al aumento sustantivo del modelo de densificación de la ciudad, que es su tema de estudio), la repolitización y aceptación del conflicto en el espacio público. Esto debido a que hacia fines de mayo del 2011 Chile vivió el mayor cambio de las últimas décadas: finalizó la pasividad y la continuidad con que habían sido asumidas las transformaciones de la dictadura. El centro de la capital, y de todas las ciudades del país, fueron testigos de un levantamiento ciudadano, incontrolable y exponencial. Clamaba un giro en los temas fundamentales: el medio ambiente, la educación, la distribución del ingreso y la desigualdad regional. (ed. cit., 110).

126

Me parece acertado, sobre todo, porque abre la mirada más allá de lo estudiantil que, huelga decir, tuvo su primer antecedente en las movilizaciones del 2006. Sabemos que además de ser las primeras y tímidas demandas, muy lejos aún del explosivo significante “gratuidad” del 2011, fueron subsumidas y repactadas con rapidez en el primer gobierno de Bachelet. Creo que es importante destacar que no sólo lo estudiantil ha sido parte de este ciclo de movilizaciones, porque en los textos y obras que rescata, el libro da cuenta precisamente de los múltiples temas abordados por los vectores de arte y política; además de aquellos ya detonados, que han puesto en marcha alguna de sus expresiones con ayuda de prácticas estéticas.

Quisiera detenerme en dos temas que cruzan los apartados: las memorias y los feminismos. Creo que son cuestiones clave que el texto invita a reflexionar. El capítulo que agrupa a las obras, *performances* e intervenciones sobre memoria, lleva por título *La memoria inconclusa* e invita una vez más a la necesidad de evocar el pasado. Los recuerdos anestesiados de la transición parecen seguir en pugna permanente por mantenerse vigentes, en forma de memoria oficial victimizante, fragmentada y despojada de las luchas que antecedieron el golpe. Por eso son de mucho interés las obras recopiladas en el

capítulo; de igual forma resulta destacable lo observado en otros apartados como *Ah, los días felices* de Carlos Altamirano; el trabajo sobre la Villa San Luis de Valentina Henríquez, *Campamento*; la memoria de Tomé, e incluso ciertos pasajes de *Arder* de Fernanda Carvajal, escritos, dirigidos y susurrados de tú a tú a Pedro Lemebel. Hay algo en el ejercicio de la memoria que debe desbordar a las víctimas de la dictadura, que debe asirse a los recuerdos comunitarios de la Unidad Popular; a la resistencia contra la dictadura que se observa en el *Nel-tume* de Claudia del Fierro, al José Huenante de *Londres 38* y Camilo Yáñez o el *Equipo Dagoberto Pérez* de Renata Espinoza. Me parece, y a veces lo observo con algo de desazón en las nuevas organizaciones políticas, que nos permitimos repetir las coreografías del recuerdo de los años de Concertación: el desfile de víctimas aisladas, sin historia, sin proyecto y sin compañeros.

Antes lo mencioné, la memoria es un hilo para entender los estallidos del presente. Las memorias: la de las ciudades, la de los cuerpos, la memoria feminista. Como sugería la cita de Nelly Richard, “un presente con fuerzas en composición”. Un presente atento y en conflicto con el presente neoliberal que atrapa en urgencias.

Hoy asistimos a un inédito momento de movilizaciones y luchas feministas, inédito en su masividad y visibilidad. Una «ola feminista», que me parece, invita a mirar este libro en dirección a esta coyuntura y a interpelar sus textos. Debido a que, a la vista del presente, las reflexiones o preguntas en torno al arte de mujeres de Adriana Valdés y Guillermo Machuca, pueden verse desactualizadas. La curaduría de Machuca a *Del otro lado*, que se posa sobre un signo mujer convencional, es descrito desde una mirada masculina que hermana el arte de mujeres con las temáticas de género. La respuesta de *Handle with care* de Soledad Novoa, Yenyferth Becerra y Ana María Saavedra con el desorden de significados instalados a través de la propuesta y tachadura de *Esto no es una exposición de género* de 2008; retrata una necesaria pugna y respuesta a esa mirada en torno a lo femenino, las mujeres y el género. Estas son muestras que hoy inquietan aún más. Los dos miles fueron también años de irrupción de la disidencia sexual como potencia feminista. Siguieron un paso observable desde los ‘80, con la proliferación de grupos críticos del neoliberalismo y de la higienización de organizaciones LGBTI+ que limitan sus demandas al matrimonio homosexual; manteniendo la lucha por el reconocimiento del VIH y el aborto libre, que pueden observarse en las referencias del libro a Juan Pablo Sutherland, Víctor Hugo Robles el *Che de los gays* y el CUDS.

No es que hayamos superado por completo las arremetidas que puedan intentar secuestrar la palabra feminismo bajo el signo de

“las mujeres” sin diferencias, sin marcas de clase y raza, sin proyecto antineoliberal. No es que las preguntas que ofrece la curaduría de *Del otro lado* estén superadas. Por eso es valioso también que *Arte y Política 2005–2015* introduzca la lucha por el aborto libre, pues esto abre de inmediato la frontera de demandas que, la aún conservadora sociedad chilena y su acomodo neoliberal, está dispuesta a aceptar. Es necesario que nos aferremos de nuestras luchas históricas, y ojalá también de las luchas ganadas en nuestro continente (pienso esto, mientras termino este texto sin saber cuál es el resultado de la votación en el Congreso argentino por el aborto legal). Si ganan las argentinas ganamos todas. La «ola feminista» no es sólo, y que bien que así sea, un fenómeno local.

La sociología y la teoría política gustan de diferenciar la apertura de nuevos ciclos políticos de los ciclos de movilización. Esa discusión está en curso, pero, al menos, quisiera dejar instalada una pregunta que debiera movilizarnos a modo de ejercicio, a todas aquellas personas que nos interesamos en las prácticas estéticas, el arte y la política en Chile, y que me parece un paso evidente a partir de este libro: ¿si antes fue la derrota, con qué signo(s) nombraremos este presente?

128

#### BIBLIOGRAFÍA.

- OYARZÚN, P., Richard, N., Zaldivar, C. *Arte y Política*. Santiago de Chile: Editorial Arcis, Universidad de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. 2005.
- RICHARD, Nelly (Ed). *Arte y Política 2005–2015. Proyectos curatoriales, textos críticos y documentación de obras*. Santiago de Chile: Ediciones/Metales Pesados, 2018.
- . *Crítica y política*. Santiago de Chile: Palinodia, 2013.
- SZMULEWICZ, Ignacio. “Una nueva comunidad para una nueva ciudad”. *Arte y Política 2005–2015. Proyectos curatoriales, textos críticos y documentación de obras*. Santiago de Chile: Ediciones / Metales Pesados, 2018.

Esta reseña se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y puede ser usada gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista.

